N. 111. 1

COMEDIA NUEVA.

LA MAYOR DICHA EN AMOR, Y GLORIAS DEL REY FERNANDO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Osmin.
El Conde de Ureña.
Marques de Aguilar.
D. Rodrigo Padilla.
El Rey Fernando el Catholico.
D Luis de Padilla.
El Marques de Cadiz.
Alboacen padre de Osmin.
Mulei Almet, padre de Daraja.
Ali, Moro, criado de Osmin.
Celin, Moro.
Daraja, Dama.
La Reyna Doña Isabel.
Doña Elvira de Padilla.
Boadeli.
Comparsa de Moros.
Comparsa de Christianos.
Voces y musica.

ACTO I.

Aparece una hermosa perspectiva de Ciudad murada, con dos torreones à los lados, y en la muralla estaràn los Moros guarneciendola, y en medio Boadeli, Moro grave; y en el tablado estaràn en dos alas, en la una la Reyna, el Marques de Aguilar, D. Rodrigo Padilla; y en la otra el Rey Fernando, D. Luis Padilla, y el Marques de Cadiz, y repartido el exercito christiano en las dos alas.

Fern. SObervios Mahometanos,
que engañados del aliento
aun pretendeis resistir
las miserias del asedio,
à vuestro Alcaide decid,
que el Rey Fernando ha resuelto
sino entrega la Ciudad,
entrarla à sangre y à fuego,
no dejando de sus muros
señal que acuerde à los tiempos
que pudo hacer resistencia
à su catholico esfuerzo.
Boa. Pues decid al Rey Fernando,
que yo que las vezes tengo
del Alcaide (por estar
ausente) no solo intento
entregarle la Ciudad;
sino que he hecho juramento
à nuestro Santo Profeta,
de que la he de ver primero
bolar al ayre en cenizas
que entregarla; y quantos dentro
viven, juraron de verse
antes que rendidos, muertos.

Reyna. Pues catholico Fernando,
glorioso Marte guerrero
que à la militante Iglesia
sacrificas tus afectos;
¿cómo no dás el castigo
à esos enemigos fieros,
asaltando la Ciudad,
donde con heroico zelo
antes que sufran el golpe,
reconozcan su escarmiento?
que yo seré la primera
que en sus Almenajes fieros
la cruz de Christo enarbole,
en cuyo asalto muriendo,
logre la mayor victoria,
la ley de Dios defendiendo.
Agui. Vuestra Magestad, Señora,
temple tan noble ardimiento,
que el valor de nuestros brazos
asegura el desempeño.
Cadiz. Mandad que se dé el asalto,
Señor, no lo dilatémos.
Rod. Dad licencia de que yo
de un brinco suba el primero
à hechar toda esa canalla,
Gran Señor, à los infiernos,
y que heche toda la plaza
à rodar, si me enfurezco.
Luis. Yo no puedo brincar tanto,
Señor, porque ya estoi viejo;
pero como suba arriba,
yo os aseguro y prometo
que no deje Moro vivo,
y seais de la plaza dueño.
Fern. Valerosos Españoles,
aunque confianza tengo
que cada uno de vosotros
puede darme el vencimiento,
con todo quiero esperar
à que se incorpore el tercio
que manda el Conde de Ureña;
pues quando estoi conociendo
lo dificil de la empresa,
à exponeros no me atrevo.
Voc. Nosotros somos bastantes;
dar el asalto queremos.
Fern. O valientes Españoles,
vuestra lealtad agradezco;
pero resuelvo aguardar
al de Ureña.
Reyna. Es buen acuerdo,
aunque con tales soldados
seguro estaba el suceso.
Dent. voc. Ya llegó el Conde de Ureña,
demos el asalto luego.
Fern. Llegó el Conde?
Sale Ureña y Soldados.
Ure. Si Señor,
y à tus pies, Monarca excelso,
pido que me dés tu mano.
Fern. Ureña, mucho me alegro
que llegeis à esta ocasion.
Cond. En todas estoi dispuesto
à vivir para la fama,
si por la fé y por vos muero.
Fern. La tropa pide el asalto,
qué harémos?
Cond. Darsele luego,
pues si antes que se les mande
el peligro están pidiendo,
no darsele, fuera injuria,
y consedersele, es premio.
Reyna. Dice bien.
Fern. Mandadlo vos.
Cond La merced os agradezco,
y yo os ofrezco morir,
ò la victoria os ofrezco.
Noble Marques de Aguilar,
ese torreon derecho
asaltareis hasta uniros
con la muralla del centro:
al maestre de Santiago
llevád, y à Portocarrero,
à Don Sancho de Castilla,

à Luis Fernandez Pacheco,
los maestres de Calatrava
y Alcantara, con los tercios
que el Marqúes de Astorga manda,
y Don Antonio Toledo.
Vos, Señor Marqùes de Cadiz,
por ese lado siniestro
haréis lo mismo, llevando
al gran Marqués de Caizedo,
Don Hurtado de Mendoza,
à Don Alonso Sarmiento
con el Donde de Tendilla,
à Don Diego de Salcedo,
Don Juan de Murcia y su gente,
y à Padilla: y por el centro
asaltaré yo, quedando
Don Luis y otros Caballeros
en defensa de los Reyes,
hasta lograr el trofeo.
Hijos, por la fé y el Rey
à morir vamos resueltos.

Sold. Como por la fé muramos,
todos morimos contentos.

Fern. Dichoso Monarca es quien
tiene vasallos como estos.

Reyna. Envidiarlos puede el mundo.

Luis. Vencedor, Rodrigo, ò muerto.

Rod. Padre, à no dejar ninguno.

Cond. Hijos, arriba.

Voc. Asaltémos.

Cond. Viva la fé de Dios.

Voc. Viva.

Boa. Soldados, à defendernos.

Arriman à cada torreon tres escalas, y por la muralla quatro paraque se dé el asalto con viveza: luego que los Christianos montan en los torreones, se van retirando los Moros al centro, hasta que todos juntos en la muralla se hace mayor resistencia: mientras la batalla caen algunas figuras de Moros, y el Conde de Ureña coloca la vandera de España, y arranca la de los Moros, y à su tiempo cae despeñado de la muralla herido, y mientras la batalla dicen los versos siguientes.

Reyna. Españoles, oy es dia
que aquesta Ciudad ganemos,
porque luego en sus mezquitas
à nuestro Dios coloquémos.

Fern. Hijos, la gloria de Dios
es la que solo pretendo;
mostrad que sois Españoles,
sus contrarios acabemos:
yo os sigo, Soldados mios.

Hace como que va al muro.

Reyna. ¿Que haceis, Señor? deteneos.

Luis. Qué intentais?

Fern. Acompañarlos,
que envidia à su valor tengo.

Cond. Baza por el Rey Fernando
augusto Monarca nuestro.

Boa. Aqui Moros, que se llevan
nuestro Estandarte.

Pone la vandera de España, y quita la de los Moros.

Fern. Qué advierto!
Ureña en peligro está:
¿qué aguardo que à socorrerlo
no voy?

Reyna. Mirád vuestra vida.

Fern. Nada reparo ni atiendo;
que no estimo la victoria
si tan gran Soldado pierdo.

Cond. Aunque la sangre me falta,
no me faltan los alientos;
muerto podreis verme, mas
no me veréis prisionero.

Voc. Viva el Rey de España.

Fern. Hijos,
véd que el de Ureña está en riesgo;
socorredle.

Cond. Ay infelíz!

Fern. Qué escucho!

Cond. Valgame el Cielo! *cae del muro.*
Fern. ¡O victoria desgraciada,
pues la gano à tanto precio!
me faltó el mejor Soldado
que ha visto el Mundo: oh portento
del valor! muchas victorias
perdiera por no perderlo!
Cond. Yo, Señor, muero gustoso,
pues mi obligacion cumpliendo,
por la fé de Dios y vos
derramo mi sangre.
Fern. Presto,
retiraos.
Cond. Eso no,
porque mientras tenga aliento
he de morir ó vencer,
no desamparando el puesto;
y el estandarte del Muro
sea alfombra à los pies vuestros.
Fern. Qué haceis?
Cond. Morir con el gusto *sube otra vez.*
de daros este trofeo.
Fern. O Español el mas valiente
que hasta ahora ha visto el tiempo,
digno que en bronces y jaspes,
se hiciera tu nombre eterno!
à ti te debo la gloria
de aqueste dia.
Reyna. Es exemplo
del valor y la lealtad.
Luis. Los Moros salen huyendo.
Fern. Pues cortemosles el paso,
y mueran todos.
Reyna. A ellos.
Por la puerta del muro salen los Moros huyendo, y los Christianos acuchillandolos. El Rey, Reyna, Luis y Soldados que estàn en el tablado los embisten por las espaldas: los Moros hacen dos caras, se juntan todos los Christianos, y retiran à los Moros.
Voc. Viva el Rey Fernando.
Fern. Hijos,
à vuestro lado estoi. *vanse.*
Sale Don Rodrigo peleando contra muchos Moros, y vá dejando muertos algunos por el tablado.
Rod. Perros,
no ha de quedar uno vivo,
pues este luciente acero
es rayo que se ha forjado
de las iras de mi pecho.
Moros. Mahoma, favor.
Rod. Buen Santo
llamais en aqueste aprieto:
idle al infierno à buscar. *vanse.*
Salen tres Soldados riñendo con Daraja.
Sold. Rindete, Mora.
Dar. Primero
convertidas en besubios
las coleras de mi pecho,
para abrasaros à todos
será esta espada el incendio.
Fern. dent. Seguid todos el alcanze.
Voc. Viva el Rey.
Sal. Fern. Pero que es esto?
Salen Rey, Reyna y Soldados.
Dar. Esto es mostrarte, Señor,
la osadia y el denuedo
de una muger invencible,
que despreciando los riesgos,
por su ley y por su patria
de su vida no hàce aprecio.
Fern. Suspende, valiente Mora,
los rigores y los ceños;
pues en mi favor la suerte
les quitó el merecimiento;
y en tanto que en la Ciudad
à dar à Dios gracias entro
con mi exercito triunfante
que el alcanze vá siguiendo
de los Moros fugitivos,
saber quien eres deseo,
pues tu valor y tus prendas

de

de noble origen las creo.
Dar. ¡Oh fortuna, quan mudable
en esta ocasion te advierto!
Daraja soi, Rey augusto,
de Celin Mulei Hameto,
de Baza Alcaide valiente,
hija, mi origen trayendo,
del Boaddelin, Rey famoso,
que aclama la fama en ecos:
mi padre pasó à Granada
à executar los conciertos
de mis bodas con Osmin
primo del Rey, à quien dieron
nombre de chico en Granada,
y es el que oy gobierna el Reino:
viendo pues que la fortuna
con sus variables sucesos
en un dia me quitaba
honor, fama, padre y dueño,
la muerte quise buscar,
pues fuera menos tormento,
perder una infeliz vida,
que no perder lo que pierdo:
no perder la libertad,
no perder mi padre aprecio,
ni perder de mi explendor
los esmaltes siempre regios;
perder mi esposo es lo que
causa el dolor que padezco:
esto solo me congoja,
esto solamente siento,
y esto solo podrá ser
verdugo à mi vida fiero.
Tan tiernamente le adoro,
tan finamente le quiero,
que aun en lo proprio que le amo,
lo que le amo no pondero.
Y asi, bañando tus plantas,
Señor, con mi llanto tierno,
te pido la libertad
que solamente apetezco,
paraque vivamos juntos,
yo dichosa y èl contento.
Esto humilde à vuestros pies,
heroico Fernando, os ruego;
vos Catholica Isabel
ayudadme en este empeño:
compadeceos de mi suerte,
atendéd à mis lamentos,
tenéd lastima de verme
tanto dolor padeciendo,
pues no puede haber mayor
afliccion y desconsuelo,
como verse separados
dos que se aman con extremo.
Fern. Daraja, del suelo alzád,
y aunque ahora no os concedo
la libertad, por razones
de estado que yo reservo,
yo os prometo la tendreís:
mitigad los sentimientos.
Reyna. Hermosa Mora, yo haré
con el Rey logréis el premio
de un tan fino y firme amor.
Dar. Solamente podrá el tiempo
mostraros (ay infelìz!)
mi justo agradecimiento.
Salen por varias partes Cadiz y Aguil.
Agui. Yá desierta la campaña,
Señor, de los Sarracenos,
solo se encuentran en ella
los muchos que quedan muertos.
Sal. Cad. Una completa victoria,
Señor, os à dado el Cielo,
paraque la Cristiandad
se aumente por vuestro zelo.
Sal. Luis. A donde queda mi hijo?
Agui. Se ha empeñado en seguimiento
de los pocos Moros que
han quedado.
Luis. Pues yo apuesto
que no les vaya mui bien;
y que al que pille por medio,
de un golpe, no necesite

segundo còn el primero;
que tiene un brazo pesado
como el Diablo.
Fern. Gracias démos
al Cielo, pues tan benigno
se declara en favor nuestro.
Sacan algunos Soldados al Conde de Ureña herido.
¿Mas que veo? Ureña, amigo,
Soldado el mejor que tengo,
gloria y honor de la España,
¡ó quanto el miraros siento
de esta suerte!
Cond. Gran Señor,
yo muero con el contento
de vertér toda mi sangre
por la Iglesia.
Fern. Oh noble pecho!
à mi tienda le llevad,
donde con el mismo esmero
que si fuera mi persona
se le cure: yo te ofrezco
Ureña, que muchas vidas
cueste la tuya.
Reyna. Es portento
invencible del valór.
Fern. Mucho à su persona debo.
Agui. Al retirarme, Señor,
del alcanze, prisioneros
hice dos Moros, que dicen
son de paz, y que es su intento
hablar con su Mageстad.
Fern. Decid que lleguen, sabrémos
que pretenden.
Dar. Suerte infausta,
¡en que estado que me has puesto!
Salen Alboacen y Mulei.
Mul. Monarca el mayor del Orbe,
à tus pies:-
Dar. Cielos! qué veo?
Mul. Qué miro? desgracia!
ay triste!
Fern. De que has quedado suspenso?
Mul. Hija amada!
Dar. Padre mio!
Mul. Dame los brazos.
Dar. Y en ellos
el corazon.
Alb. Triste ansia!
cómo de pena no muero!
Mul. Cómo el pesar no me acaba!
Dar. Cómo al dolor no fallezco!
Mul. Vuestra Magestad perdone,
me arrastrasen mis afectos
que son nacidos del alma,
y reprimirlos no puedo;
y si el llanto lo permite,
diré, Señor, à que vengo.
Fern. Hablád.
Mul. Yo, invencible Rey,
soi el infeliz Mahometo,
padre desgraciado de
Daraja, que à tu supremo
poder la trajo cautiva
de su hado el influxo adverso:
concluidos dejo en Granada
de su boda los conciertos,
y quando su amante esposo
la espera alegre y contento,
numerando su fineza
largos siglos los momentos,
llegó à Granada la nueva
que à Baza pusiste cerco,
y fueron las alegrias
presagios del sentimiento.
Y asi à toda diligencia
à Baza, Señor, me vuelvo
con Alboacen, el padre
de Osmin, para llevar luego
á Daraja, y libertarla
del peligro manifiesto:
mas pues llegamos tan tarde,
no nos queda otro remedio
que implorar vuestra piedad,
que

que apelar à tus pies regios
para que compadecido
de pesares tan acerbos,
el alivio que buscamos
en tu bondad le encontrémos.

Alb. Yo Monarca Soberano,
con humildad y respeto,
que esta gracia nos concedas,
Señor, à tus pies te ruego.

Fern. Ya he respondido à Daraja,
que por ahora no puedo;
y à vos os digo, que libre
la vereis, mas no tan presto.

Dar. ¡Oh que insufrible martirio!

Mul. ¡Oh que terrible tormento!

Alb. ¡Ay Osmin, que algun arrojo
recelo de tu despecho!

Sal. Rod. Yá no queda mas que hacer,
Señor, no hai que deteneros;
entrémos en la Ciudad
paraque allí descansemos,
que à fé que de matar Moros
el brazo cansado tengo.

Fern. Rodrigo, habeis muerto muchos?

Rod. No los conté; pero creo
que si matara otros tantos
cada dia, en poco tiempo
no hai duda que fuerais Rey
de Tetuan y de Marruecos.

Fern. Así lo tengo creido.

Rod. Yo acreditado lo tengo,
y llenaré voto à Dios
de Moros todo el infierno.

Reyna. Señor, no tiene Monarca
Soldados de tal aliento.

Luis. Rodrigo::-

Rod. Lo dicho, dicho;
pues por mi dixo el proverbio,
valiente como Rodrigo.

Luis. Habla poco.

Rod. Pero bueno.

Fern. Ea hijos, à dar gracias
al Cielo es justo que entrémos
en la Ciudad, y vosotros
disponéd partiros luego. *vanse.*

Mul. Así lo harémos, Señor.

Alb. Guarden tu vida los Cielos.

Mul. A Dios, hija.

Dar. Padre, à Dios.

Mul. Dame el abrazo postrero. *se abra.*

Dar. Tomád, padre de mi alma:

Mul. Mi Daraja, no me ausento
aunque me voi.

Dar. Yo contigo
me voi aunque esclava quedo.

Alb. A Dios, hija.

Dar. A Dios, Señor,
y à mi esposo::- qué tormento!
dád de mi parte este abrazo,
Dale un abrazo.
y dadle, (de pena muero!)
mi corazon, donde vive
siempre en èl como en su centro. *vã.*

Luis. En celebracion del triunfo
digan sonoros acentos::-

Mul. y Alb. En tanto q̃ nuestras vidas
acaban el sentimiento::-

Musica En hora dichosa lleguen
los Españoles guerreros
à coronarse de triunfos
de sus victorias en premio:
diciendo la fama.

Voc. Diciendo la fama.

Mus. En metricos ecos.

Voc. En metricos ecos.

Mus. Que vivan los Reyes.

Voc. Que vivan los Reyes.

Mus. Catholicos nuestros.

Voc. Catholicos nuestros.

Con el quatro se van entrando los Reyes, y todo el exercito Christiano en la Ciudad, con Daraja: Mulei y Albozcen se vàn por la izquierda: se descubre mutacion de selva, y sale Osmin disfra-

frazado de Christiano honestamente.

Osm. ¡Conque tormento el corazon espera
las nuevas de un cuidado q̃ le altera,
y mas si de amor nace! dura suerte!
pues quanto vive en èl, es fiera muerte.
O Celin, lo que tardas en traerme
nuevas del bien por quien espero verme
libre de penas, ansias y rigores,
logrando de Daraja los favores!
disfrazado me vengo de Granada
sabiendo como Baza está cercada
à libertar mi amado dulce dueño,
fineza propria de tan noble empeño.
A Celin envié que la avisase,
y el modo de lograrlo se tratase,
y tarda siglos los instantes breves:
¿como viendo mis ansias no te mueves
mas velóz q̃ mi mismo pensamiento,
à darme la alegria y el contento!
¡qual será mi fortuna venturosa,
quando en los brazos de mi amada esposa
viva feliz, correspondido fino,
sin temer inconstancias del destino!
Daraja mia, mis pesares calma;
dame la vida, pues eres tu mi alma.
Oh afortunado dia! ¿más que veo?
sino engaña à mis penas el deseo,
Celin viene; mi afecto le reciba;
cómo queda mi esposa, dí?

Sale Celin de Christiano.

Cel. Cautiva.

Osm. Oh Cielo soberano! oh rigor fiero!
si à mi esposa perdí cómo no muero?
dulce Daraja mia, amada gloria,
idolo q̃ mantengo en mi memoria;
fortuna mia, pues en ti cifraba
las venturas q̃ el alma contemplaba,
tù cautiva? tù esclava? dura suerte!
tù de mi separada? yó sin verte?
¿paraque ya sin ti quiero la vida
si ha de ser de mi mismo aborrecida?
si yo à tu lado esclavo me mirára
mis justos sentimientos minorára:
que à tu lado, aunque esclavo yo me viera,
la esclavitud me fuera lisonjera:
mas vivir sin tus brazos no es posible;
q̃ muera yo primero es mas factible.
Recibe por fineza, amada esposa,
esta vida infeliz, que me es odiosa;
paraque sepas, gloria apetecida,
que mas te quiero à ti, que no à mi vida.
Amo constante en fin, muero valiente,
adorando à Daraja. *se va à herir con la espada.*

Cel. Señor, tente.

Osm. No me impidas, Celin,

Cel. Tu yerro advierte.

Osm. No me estorbes, cruel, que me dé muerte.

Cel. Viviendo tù remedio puede darse,
mas si mueres, es cierto no ha de hallarse;
que no aflige, Señor, siempre importuna
la inconstante Deidad de la fortuna.

Osm Daraja esclava!

Cel. Pues llegaste à amarla,
podrás como tu vivas, libertarla.

Osm. Dices bien, contenerme eso ha podido;
dame cuenta, Celin, de como ha sido.

Cel. Tomò à Baza Fernando por asalto,
y entre la confusion y sobresalto,
à Daraja, Señor, cautiva hicieron:
tu

tu padre con el suyo al Rei pidieron
(pues en esta ocasion los dos llegaron)
su amada libertad: no la lograron;
y con los Reyes, triste y afligida
queda en Baza, Señor.
Osm. Infeliz vida!
Cel. Todo lo vì como iba disfrazado;
busca modo que acabe tu cuidado.
Osm. Ha! desgracia cruel! un breve instante
la desdicha causó que lloro amante.
Celin, entrar en Baza deternino
por si tal vez propicio mi destino,
hace que pueda vér mi amada esposa;
y con ella tratar (suerte penosa!)
el modo de librarla, asi logrando
el mayor bien que ansioso voy buscando.
A Granada te vuelve, y con esmeros
recogiendome joyas y dineros,
buscame en Baza, pues alli encubierto
me encontrarás, sino me encuentras muerto.
Cel. Solo en servirte mi placer consigo.
Osm Yá sé q̃ eres, Celin, mi fiel amigo.
Cel. Templa tu pena.
Osm. Haránlo mis cuidados.
Los 2. Hasta que su rigor muden los hados. *Vase Celin.*
Osm. Còmo, desdichas, en tan cruel tormento
puede estar reportado el sentimiento!
ay Daraja adorada de mi vida!
mas mi fineza queda ya corrida,
viendo (pues al dolor fino no muero)
que como yo quisiera no te quiero.
A Baza voi, en donde:-
Elv. dent. Favor, Cielos!
Osm. ¡Mis que acentos turbaron mis desvelos!
Elv. dent. No hai quien me favorezca?
Osm. Fuerte empeño!
desbocado un caballo quiere al dueño
precipitar furioso y arrojado,
y parece muger; acuda osado
à estorbar su ruina presuroso.
Elv. Ay infelice!
Cae Elvira despeñada, y la recibe Osmin en los brazos.
Osm. Ya del peligroso
infortunio temido libertada,
recobraros podeis.
Elv. Quedo obligada,
generoso mancebo, à la hidalguia
con que estorbasteis la desdicha mia:
y paraque agradezca, como es justo,
libertarme de riesgo, golpe y susto,
saber es bien quien sois.
Osm. Yo, Dama bella,
soy quien à influxos de su adversa estrella,
su patria deja, pues le fue importuna,
y en otra hallar pretende su fortuna.
Elv. Puede ser que el acaso haya ordenado
puedas con mi favor verlo logrado,
pues yo soi Doña Elvira de Padilla,
conocido linage de Castilla:
mi padre está en el cerco porfiado
de Baza, y mi hermano está à su lado
adquiriendo à su fama nueva gloria;
y teniendo por cierta la victoria,
por orden suya al campo yo venia
con mi familia, y en la selva umbria
una tropa de Moros fugitivos,
intentaron llevarnos por cautivos:
del campo de Fernando unos soldados

à los Moros seguian, conque osados
nos libraron de riesgo tan urgente;
mas mi caballo del tropel y gente
espantado, corriendo desbocado
doblaba à mis pesares el cuidado:
y pues libre ya del à verme llego,
que à Baza me acompañes yo te ruego,
pues tan cercana está, que agradecidos
mi hermano y padre, à tu valor unidos
hazer podrán felice tu fortuna,
pues te trató hasta aqui como importuna.

Osm. Oh! si quisiera el hado por tal medio,
dar à mis fieras ansias el remedio!
yo estimo à mi ventura (¡ay de mi triste!)
que esta ocasion me ofrezca de servirte,
pleito homenage haciendo, que obsequioso
con todo aquel respeto decoroso
debido à tu persona, conducida
segura à Baza vaya y atendida.

Elv. Yo pagarte tan noble accion prometo.

Osm. Yo esa palabra q̃ me dais aceto.

Elv. Pues no nos detengamos.

Osm. Ya obedezco.

Elv. Yo este favor pagartele te ofrezco. *vase.*

Osm. A Baza voi en busca de la aurora
que amanece à mi amor, que fiel adora;
quieran los Cielos que consiga hallarla
ya que tanto me cuesta el adorarla;
à mi cuenta estar debe el enprenderlo,
y à cuenta de la suerte el concederlo. *vase.*

Mutacion de calle, y salen los Reyes, todos los Christianos y Daraja.

Sal. Fern. Ya que todos fervorosos
à Dios las gracias rendimos
de tan felice victoria,
como à tu favor debimos,
sin dar treguas al descanso,
à Granada determino
marchar à ponerla cerco;
pues mi caholico brio
no sosegará hasta que
logre extirpar del dominio
español al sarraceno,
y su pendon abatido,
pueda tremolar al ayre
triunfante el de Jesu-Christo:
ya de toda España, que
llora bajo el yugo impio
quatro cientos y noventa
y quatro años, mas asilo
no les queda que Granada;
pues conquistemosla, hijos,
y nuestro valor recobre
la perdida de Rodrigo.
Ensalcemos nuestra fé,
restauremos atrevidos
tantos profanados Templos,
que rendian sacrificios
al mayor Rey de los Reyes,
gloria y honor del Impireo.

Reyna. Catholico Rey Fernando,
renombre que has merecido
por el teson con que siempre
persigues los enemigos
de la Iglesia, pues prudente
son tus triunfos, tus designios;
¿Quién, viendo tu heroico zelo
de immortal aplauso digno,
no te seguirá constante,
no te acompañará fino?

yyo seré la primera
que despreciando peligros,
y apeteciendo los riesgos,
vestido el acero limpio,
blandiendo la dura lanza,
mandando el bridon altivo,
seré Catholica Palas,
para que aplaudan los siglos
la Catholica Isabel,
portento, asombro y prodigio.
Rod. Señor, vamos à Granada,
que yo solo, vive Christo,
basto para conquistarla,
aunque guarden sus castillos
y torres, quantos Demonios
hai en el infierno.
Fern. Fio,
de vuestro valor, Padilla,
lo que decis.
Rod. Pues cumplido
lo veréis, y mas veréis;
pues paraque sin peligro
entreis, Señor, à pasar
à los Moros à cuchillo,
derribaré las murallas
à puñadas, los rastrillos,
la Alambra y Sierra-nevada,
pues hai para todo brio.
Luis. Oyes, nada harás en eso,
pues obligados nacimos
à perder todos las vidas
por la fé y el Rey.
Rod. Yo digo
que si, mas no lo hacen todos,
y yo lo haré.
Dar. Aunque ofendido *ap.*
mi rencor sentir debiera
los improperios que he oido,
no solo yo no los siento;
mas ignorando el motivo;
sin que lleguen à irritarme
me dá placer el oirlos;
solo de Osmin la memoria,
se lleva el cuidado mio.
Luis. Vamos allá que veréis
que no pueden resistirnos
los Moros las cuchilladas
que les damos yo y mi hijo,
que son nuestras cuchilladas
Señor, á macha martillo.
Fern. Aunque os necesito tanto
en la guerra, os necesito
por ahora en la paz, y asi
Gobernador os elijo
paraque quedeis en Baza,
que ha menester un caudillo,
plaza recien conquistada,
de lealtad, prudencia y brio;
y pues en vos se halla todo,
todo de vos lo confio,
y habeis de ser responsable
à volvermela.
Luis. Si os sirvo
en Baza, en Baza me quedo;
aunque mas, Señor invicto,
quisiera andar entre Moros,
que entre procesos y escritos;
pero yo los haré cortos,
porque en habiendo delito,
será el traslado à la parte
la ejecucion del castigo.
Fern. Con vos quedará Daraja,
y os advierto que la estimo,
y la doi mi proteccion.
Luis. Quedo, Señor, advertido;
à mi hija la entregaré,
que la avisé que al proviso
viniese, y me dá cuidado
su tardanza.
Fern. Vuestro hijo
con vos quedará, hasta que
del todo restablecido
esté el de Ureña; Aguilár
arreglará lo preciso

à la fortificacion
de la plaza, y luego unido
con vuestro hijo y Ureña,
iràn de Granada al sitio,
donde espero que arrojados
tan crueles enemigos,
quede España enteramente
libre de su infiel dominio.
Reyna. Quiera el Cielo tus empresas
se logren, Fernando invicto.
Sale 1. Sóld. Doña Elvira de Padilla
llega ahora al campo.
Luis. Qué he oido!
Cielos, mi hija!
Rod. Mi hermana!
que nó hubiera antes venido
para ver las cuchilladas
que dí à los Moros malditos.
Fern. Decid que llegue.
Sal. Elv. A tus pies,
ò Monarcha esclarecido,
te neis una esclava humilde:
y vos, Señora, prodigio
del valor, y la prudencia,
dadme los vuestros.
Fern. Yo estimo,
Elvira, vuestra persona
por vos, y por los servicios
de vuestro padre y hermano;
pues las glorias que consigo,
à tales soldados debo.
Luis. Señor, con tan excesivos
favores nos sonrrojais.
Fern. Padilla, el Rey advertido
no ha de quitarles la gloria
à sus valientes candillos;
y es justo darles el premio
pues se exponen al peligro.
Elv. Padre, vuestra máno espero.
Luis. Mis brazos te dá el cariño.
Elv. Hermano querido!
Rod. Hermana!
yà los brazos te apercibo.
Elv. Por si os importa, Señor,
daros pretendo el aviso,
que una partida de Moros
al parecer fugitivos
la campaña anda corriendo.
Rod. Voy por ellos, vive Christo.
Fern. Qué decis?
Rod. Donde yo esté
no ha de quedar Moro vivo.
Fern. Suspendeos: decid, Elvira.
Elv. Nos cercaron atrevidos,
è intentaron cautivarnos,
pero fueron resistidos
por unos soldados nuestros,
y yo por un imprevisto
accidente me libré;
y aunque me vi en mas peligro,
me libró de èl un mancebo
que alli se halló compasivo,
y me vino acompañando
hasta aqui.
Luis. Pues ya es preciso
conocerle, por ganarle
tal favor.
Elv. Yo le he ofrecido
tu amparo.
Luis. Mui bien has hecho.
Reyna. Elvira, yo te confio
la asistencia y el cuidado
de Daraja, pues aspiro
hasta darla libertad,
no se queje del destino
con tan buena compañia.
Elv. Responda mi agradecido
afecto por la merced.
Dar. Mi silencio sea el testigo
que muestre quanto agradezcó
lo que con la voz no explico:
esto es preciso, fortuna!
Reyna. Si quisieres el vestido
trocar por el de Christiana

lo estimaré; no te obligo
à que lo hagas, pues no quiero
que pienses que lo que digo,
contra tu lei se dirige;
que es solo porque he creido
que darás à tu hermosura
con èl realzes mas vivos.

Dar. Quien desde luego, Señora,
te ha rendido el alvedrio,
no le queda mas accion
que sujetarse à tu arbitrio.

Fern. Id, Elvira, à descansar
con Daraja, y à su alivio
atended, que yo os lo encargo.

Elv. Yo serviros solicito:
vén, Daraja.

Dar. Vamos pues
à obedecer al destino. *vanse.*

Fern. Aunque parezca entereza
el no haberla concedido
la libertad, solo fué
por ver si el trato continuo
entre nosotros la ilustran
sus ofuscados sentidos;
y conociendo su error
pide el Sagrado Bautismo,
pues en dar almas al Cielo
fundo los esmeros mios:
Padilla, ved que otra vez
al cuidado os apercibo
de Baza, mirád que pueden
con cautelosos designios
aspirar à recobrarla.

Luis. Quedo, Señor, instruido.

Fern. Ea hijos, à Granada,
para vér si conseguimos
vuelva otra vez al poder
del Catholico dominio;
y sino muramos todos
por la ley de Jesu-Cristo,
como Christianos valientes,
y como Españoles finos.

Voc Viva el Catholico Rey
Fernando, por largos siglos.

Fern. Vivan mis nobles vasallos,
por quien el Mundo conquisto.

Agui. Publiquen metricas voces:-

Rod. Digan acentos festivos:-

Tod. Que viva Fernando
triunfante y temido,
è Isabel gloriosa
de España prodigio.

ACTO II.

Mutacion de salon. Salen Ureña, Aguilar, Luis y Rodrigo.

Agui. Quanto, primo, mi amistad
la fortuna ha celebrado
de veros sin el peligro
que creyó nuestro cuidado.

Ure. Primo, justa recompensa
de tu afecto sean mis brazos.

Luis. Yo os doi mil enhorabuenas
de que esteis tan alentado,
paraque volvais de nuevo
à ser del Moro el estrago.

Rod. Cuidado, Señor, que habeis
estado bien apretado,
y para la vida que
suelen tener los soldados,
estar con la muerte al ojo,
voto à brios que es un gran chasco.

Ure Rodrigo, hombres somos todos.

Rod. De eso, Señor, no me aparto;
mas ved que el consejo es bueno
por mas que yo sea malo.

Ure. Siempre estais de buen humor.

Rod. Señor, el que tengo gasto.

Agui. Cómo os sentis?

Ure. Aunque el golpe
me dejo mui maltratado,
me siento restablecido;
solo me ha debilitado

la

la mucha ſangre vertida;
mas ya la iré reſtaurando
con la eſperanza que preſto
he de vengar el mal rato
en los Moros de Granada;
pues no he de dejar airado
Moro que à mis pies no ſea
vil deſpojo de mi brazo.

Rod. Eſo ſi , cuerpo de Dios,
vamonos luego à matarlos,
que entre vos y yo vereis
que pronto los deſpachamos.

Luis. Y quando podréis marchar ?

Ure. Al inſtante , que vaſallos
como yo no deſamparan
à ſu Rey , y mas en caſos
en que va la honra de todos,
y de la Igleſia el reparo.

Luis. Pero eſtando tan herido::-

Ure. El Rey mantiene al Soldado
ſolo para la ocaſion ;
y ſi en eſta yo le falto,
no cumpliera con el Rey
ni con mi honor ; y arreſtado
mas guſtoſo perderé
la vida que no el aplauſo.

Agui. Tan ſolo un Conde de Ureña
ſu vida aſi deſpreciando,
apeteciera el peligro.

Ure. Diſponed lo neceſario
porque marchemos al punto,
deſpidiendome entre tanto
de vueſtra hija.

Luis. Señor,
no pretendo replicaros:
ves à decirla que venga. *vaſe.*

Rod. Voi allá. *vaſe.*

Ure. Con ſobreſalto
eſtoi , primo , haſta ſaber
como el ſitio ſe ha ordenado
de Granada , que es aſunto
en que pende (no hai dudarlo)
perderlo todo en perderlo,
ganarlo todo en ganarlo.

Agui. Primo , eſta cauſa es de Dios,
èl la tomará à ſu cargo. *vaſe.*

Sal. Elv. ¿Como pretendeis partiros,
Señor , tan acelerado,
ſin haber convalecido ?

Ure. Porque aſi, aunque mal me aparto
de un peligro que apetezco,
y un rieſgo que he deſeado.

Elv. No os entiendo.

Ure. Yo tampoco
lo entiendo , y lo eſtoi paſando.

Elv. Rieſgo y peligro ?

Ure. No hai duda.

Elv. Qual es el remedio ?

Ure. El daño.

Elv. ¿Pues ſi el daño es el remedio,
qual ſerá el daño ?

Ure. El deſcanſo.

Elv. Conqué el mal alivia ?

Ure. Si.

Elv. Y el alivio daña ?

Ure. Es claro.

Elv. Qué cauſa el alivio ?

Ure. El vér.

Elv. Y el mal ?

Ure. El haber mirado.

Elv. Quién lo diſpuſo ?

Ure. La ſuerte.

Elv. Quien puede enmendarlo ?

Ure. El hado.

Elv. Callád , callád que es enigma
vueſtro mal , y al explicarlo
no lo entiendo , porque entiendo
que me eſtá bien ignorarlo.

Ure. Mejor me eſtubiera à mi,
pues quando decirlo trato,
no lo digo , porque queda
dicho todo en lo que callo.

Elv. ¡Qué liſonjeras palabras
ſon eſtas que me ſonaron

al

al oído como ofensa,
y al corazon como alhago !
Ure. ¡Qué hechizo es este traidor
que causandome el estrago,
está en el estrago el gusto,
y sin èl el sobresalto !
Elv. Y qué arbitrio queda ?
Ure. El tiempo.
Elv. Pues que hará el tiempo ?
Ure. Explicarlo.
Elv. Pues no quiero saber mas,
que si el tiempo ha de aclararlo,
quiero hasta que el tiempo llegue
mas que saberlo ignorarlo.
Ure. Amor, prestame valor;
porque es efecto tirano,
que esté en los ojos el fuego,
y en lo corazon lo helado.
Salen Aguilar, Luis y Rodrigo.
Luis. Ya está todo prevenido.
Agui. Vamos, Primo.
Ure. Primo, vamos.
Rod. Vamos, Señor, que rebiento
por dejar descalabrados
esos perros que nos traen
à todos aperreados;
mas buena fe les aguarda,
que aunque corran como galgos,
yo aseguro serán pocos
los que escapen de mis manos.
Luis. Harto siento no poder,
Rodrigo, irte acompañando,
mas tendré paciencia, puesto
que asi lo quieren los Diablos
Ure Don Luis, donde está Daraja ?
Luis. Estará, Señor, llorando,
como siempre, verse ausente
de su esposo el mastinazo.
Ure. Quisiera antes de partirme
verla: decid que la aguardo.
Elv. Ella aqui sale; sin duda
con el mismo intento. *sale Dar. llor.*
Ure. ¿Quando,
hermosa, noble Daraja,
tu desconsuelo templado
se ha de ver ? ¿quando has de dar
alguna tregua à tu llanto ?
Dar. Nunca, Señor: para mi
ya los gustos se acabaron,
faltaron las alegrias
y los placeres cesaron.
Será ya mi triste vida
un incesante quebranto,
un continuo sentimiento,
y un eterno sobresalto.
No os espanteis que es mi mal
infinito, y no es estraño
sea infinito el dolor,
pues solo asi satisfago:
es mi amante, dulce esposo
lo que he perdido, y no hallo
otro idioma que mi muerte
que explique lo que le amo.
Oh Cielos ! porque sufris
que se vean apartados
dos que se aman firmemente
obedeciendo à los Astros ?
adorado esposo mio,
recibe por holocausto,
los dolores que padezco,
las lagrimas que derramo.
En las aras de tu amor
mi corazon abrasado
sea ofrenda cariñosa
que rendida te consagro:
mas perdonadme, Señor,
que el dolor en que me hallo,
me arrastrase descuidada,
llevada de mis cuidados.
Pero si sois compasivos,
sino son de bronce ò marmol
vuestros pechos, me daréis
la razon, y apiadados
de tanto tropel de males

que fieros me han asaltado,
me ayudaréis à sentir
tormentos tan inhumanos.

Ure. Noble Mora, condolido
al debido y bien fundado
sentimiento que os oprime,
quisiera liberal daros
en vuestros males alivio,
y en vuestras penas descanso.
Amais firme, noble sois;
conque no es, Daraja, estraño
tanto sintais lo perdido,
habiendo perdido tanto.
En todo quanto yo pueda
serviros, y esté en mi manos,
me hallaréis en favor vuestro,
en todos tiempos y estados.
A Granada voi al cerco
que le ha puesto el Rey Fernando
el Catholico.

Rod. Y en ella
no hemos de dejar perrazo,
que no lleve pan de perro.
Voto à brios que estoi rabiando
hasta no dejar podenco
que otra vez vuelva à ladrarnos.

Dar. Què escucho! ay de mi infeliz!
¿no basta destino infausto
lo que padezco, que quieres
con mas rigor aumentarlo?
¿cómo podré tolerar
el temido amenazado
riesgo de mi amado esposo,
sin morir solo en pensarlo!
Señor, si mi desconsuelo,
mi sentimiento, mi llanto,
y ser muger (que es lo mas)
acaso puede obligaros,
rendida à esos pies os pido
todo mi explendor postrando,
tengais lastima de mi,
mi afliccion considerando.
Mi esposo es noble y valiente,
y su espiritu vizarro
ha de defender su patria
à todo trance arrestado.
Si acaso sois tan felices
como en Baza, y vuestro brazo
logra tan grande victoria
contra el poder Africano,
no ofendais mi amado esposo,
no de la saña guiados
quiteis su preciosa vida,
porque no podrèis tiranos
quitarsela con el golpe,
sin perderla yo al amago.
Mirád que en su vida pende
la mia; mirád que estamos
tan unidos, que si el uno
muere, los dos acabamos.
No me priveis del mayor
bien que rendida idolatro,
que constantemente adoro,
y que firmamente amo:
ó antes sañudos y fieros
dadme à mi la muerte airados,
que será menor dolor
en tormento tan amargo,
que muera yo sin saber
que muere mi esposo amado.

Ure. Daraja, dejad el susto;
porque el Cielo soberano
por donde menos se espera,
dá el alivio en los fracasos.

Rod. Yo lastimoso de veros
aunque tenia jurado
de no dejar Moro vivo,
si está en mi arbitrio librarlo
lo haré; pero esto se entiende
sino viene haciendo el guapo,
que entonces perdonaréis,
pues sin poder remediarlo,
de la primer cuchillada
le parto de arriba abajo.

Da-

Ure. Daraja, à Dios; Doña Elvira
en mi obsequioso y postrado
hallareis, que finos cultos
rinda à vuestro simulacro,
y el tiempo será el testigo.
Elv. Fuera conocido agravio
que me valiera yo de ellos
para creeros; mandado
podeis dejar à quien siempre
os servirá con agrado,
y ruego al Cielo en un todo
os vea yo recobrado
y libre de todo riesgo.
Ure. En uno depositado
tengo mi gusto.
Elv. Si es gusto,
merito ninguno hallo.
Ure. No está el merito en tenerle.
Elv. Pues en que está?
Ure. En encontrarlo.
Agui. Elvira, guardeos el Cielo;
Daraja, à Dios.
Elv. Muchos años
se dilate vuestra vida.
Ay Conde! que me has dejado
en el pecho un fuego que
lisonjeramente blando
siento el estrago, y sintiera
que me faltase el estrago.
Dar. Sea la fama quien públique
vuestros hechos; ¡qué encontrado *ap.*
afecto es este, que siento
sin que llegue à penetrarlo
que es contra mi lei la guerra,
y los quiero ver triunfando!
A los Reyes mis Señores,
que les hagais por mi eguardo
el redimiento debido.
Rod. Hermana, dame los brazos,
no llores, que nunca debes
mas alegre estar; que quando
voi à matar muchos Moros,
y à ganar muchos aplausos.
Padre, à Dios quedad.
Luis. Rodrigo,
mira; los hombres honrados,
quando mueren con honor,
nunca quedan olvidados.
Cuidado no te conozcan
por la espalda los contrarios,
sino solo por la cara.
Oyes, quando llega el caso
se aprieta bien, se dá recio,
adelante, y Santiago.
Asi serás hijo mio.
Rod. Por eso no hai que encargarlo,
que las cuchilladas mias
son, Señor, de buen tamaño:
yo sé que si fuerais vos
mi enemigo declarado,
que alguna vez me diriais,
que no arrempujase tanto.
Ure. y Agui. Padilla, à Dios, hasta
vernos. *vanse.*
Luis. El haga por vuestros brazos
que el español emisferio
quede limpio de Africanos
Vanse Ureña, Aguilar y Rodrigo.
Dar. Y el hado os dé la ventura
que à mi me niega tirano.
Luis. Daraja, tanto sentir
no tengo por acertado:
modera el llanto.
Dar. No puedo
por mas esfuerzos que hago.
Elv. En la deliciosa estancia
del jardin procura un rato
dar à la vista recreo,
dar al corazon descanso.
Dar. En nada le puedo hallar
sino teniendo à mi lado
à mi idolatrado esposo:
mas porque en su solitario
recinto podré mas bien
de las fatigas que paso
dar mas corriente à mis ojos,

y al llanto suspiros blandos,
iré con vuestra licencia,
que en tormentos tan estraños
la soledad es el proprio
lugar para un desdichado. *vase.*

Elv. A lastima mueve el verla.

Luis. Al mirarla en tal estado,
arbitro quisiera ser
de darla con pecho hidalgo
la libertad, y se uniese
à su esposo en dulze lazo.

Elv. Propria accion de un pecho noble.

Luis. Y à otra materia pasando,
aquel joven que valiente
del despeño del caballo
te libró, y se quedó en casa
para el cultivo y cuidado
del jardin, presumo, Elvira,
que aunque se ha disimulado,
ha nacido en otra esfera;
pues su estilo cortesano,
modestia y valor no son
prendas de un hombre ordinario.

Elv. Yo no se mas de lo que
te dijo, quando llegamos:
pero pues es oy el dia
primero qué está, veamos
si acaso el tiempo descubre
lo que los dos sospechamos.

Sale Osmin con un canastillo de flores.

Osm. Por ser el dia primero
que mi fortuna ha logrado
que entre en el numero yo,
Señor, de vuestros criados,
vengo à ofrecer los primeros
afanes de mi trabajo
à vuestra hija Doña Elvira,
mi Señora; y en los varios
matizes de aquestas flores
mis afectos la consagro:
si bien escusar pudiera
esta accion, que ofensa hago
en lo mismo que la obsequio;
pues de flores no hará caso
quien Primavera preciosa,
para dar mas que admirarnos
van sus plantas produciendo
mas plantas à cada paso.

Luis. Fortun, yo te estimo mucho
el deseo que has mostrado
de agradar, puesto que sirves;
y à tus prendas inclinado
para qualquiera ocasion
yo te prometo mi amparo.

Elv. Yo te agradezco, Fortun
lo que me has lisongeado;
y solo siento que llegues
à tratarnos con engaños,
sin descubrirnos quien eres,
pues tu retorico labio
desmiente el rustico oficio,
en que te hallas empleado.

Osm. Un hombre pobre, Señora,
soi no mas en quien mostraron
las desdichas su poder,
y sus crueldades los astros:
por esto dexo mi patria,
y à Baza vengo buscando
mi fortuna, pues en Baza
la tengo, que habiendo hallado
piadosa, noble acogida
en vuestra piedad, cesaron
los males que me afligian,
pues en dichas se trocaron.

Luis. Siempre mi amparo tendrás,
porque te estoi obligado
al peligro que evitaste
à Elvira.

Elv. Yo por pagarlo,
mi favor, Fortun, te ofrezco,

Osm. Reconocido y postrado,
imprimo en mi corazon
vuestra piedad; y pues falto
à la obligacion que tengo,
que me deis licencia aguardo.

Los 2. A Dios, Fortun. *vanse los 2.*

Du-

Osm. Dura suerte,
ten piedad de un desdichado,
que miserablemente vive
abatido y ultrajado. *vase.*

Jardin, y sale Daraja.

Dar. ¿Donde mi corazon hallar pretende
el alivio que busca por consuelo,
si en parte alguna puede conseguirlo,
y en todas solo encuentra su tormento?
¡ò destino fatál, quan fiero influyes
contra el blanco infeliz de mi fiel pecho;
y quan tirana tu ojeriza impia
ostentar contra mi quiere lo adverso!
Perdí mi libertad, perdì mi patria,
perdì mi padre, perdí mi explendor Regio,
y del feliz estado de mis dichas
al infeliz pasé del cautiverio.
Pero nada me fuera, no, sensible
si à mi esposo adorado, amado dueño,
no me arrancase con violencia injusta
de la fortuna infiel, el cruel ceño.
Osmin idolatrado, apetecido
objeto de mis ansias y desvelos
¿donde hallarte podrá la q̃ te adora,
la q̃ vive sin ti, siempre muriendo?
pero gente parece que se acerca:
hasta en esto, hado injusto, eres severo,
pues ni aun la soledad gozar me dejas
tan solo porque sabes la apetezco.
Huiré de este sitio à otro que pueda
con mis suspiros ocupar el viento,
con mi llanto regar la fertil tierra,
y mi vida acabar al sentimiento. *va.*

Sal. Osm. ¿Hasta quando desgracia tus rigores
con sañudo rencor, con cruel exceso
han de apurar la poca tolerancia
q̃ le ha quedado yá à mi sufrimiento?
no ultrajado mirarme y abatido,
no mirarme en estado tan diverso,
no servir à mis proprios enemigos
siendo de la fortuna vil objeto;
siente mi corazon, pues fino amante
por tan amable causa lo padezco.
Solo siento no hallar la dulce prenda
que es atractivo iman de mis deseos,
hechizo poderoso de mis ansias,
y divina Deidad de mis afectos.
Pero tiempo y constancia espero sean
los que à mi fino amor les dén el premio;
y en mi amada Daraja me concedan
la ventura mayor q̃ ansioso anhelo.
Pero aqui se encamina una Christiana
à impedirme vendrá en lo que contemplo:
fuerza es disimular tan fiera angustia,
y fingir que al trabajo solo atiendo.

Sale Dar. Si yo lográra, Osmin amado, verte::-

Osm. Si yó pudiera verte, amado dueño::

Dar. Cesáran los pesares q̃ me oprimen.

Osm. La tormenta calmára en q̃ me veo.

Dar. Pero quan apartado::- ay Dios, que miro!

Osm. Mas quan distante estás::- Cielos, qué veo!

Dar. ¿Cómo pretendes ilusion fingirme::

Osm. ¿Cómo fingirme quieres pensamiento::-

Dar. ¿Qué viendo estoi lo que ando yo anhelando?

Osm. Qué lo que ando anhelando, estoi yo viendo?

Dar. Pero si este es Christiano::-

Osm. Si es Christiana::-

Dar. Yá se está demostrando::-

Osm. Se está viendo::-

Los 2. ¡Que me dás las delicias aparentes,
y me dás los pesares verdaderos!
Dar. Ay Osmin!
Osm. Qué he escuchado! mi Daraja,
idolo del amor mas fino y tierno,
Osmin, tu esclavo soi.
Dar. Dulce bien mio! *se abrazan.*
mas el placer quitandome el aliento,
las acciones me embarga.
Se desmaya, y él se arrodilla.
Osm. ¡Oh Cielo Santo!
¡cómo en igual desdicha no fallezco!
Daraja de mi alma, dulce hechizo
de los ojos que en ti su luz tubieron,
vuelve à los tuyos su explendor hermoso;
porque puedas los mios vér serenos.
¿Desmayada Daraja, y no se eclipsa
el claro resplandor del firmamento,
no se turban los ayres, y se viste
la luz del dia de capuzes negros?
¿de que me sirve haber feliz hallado
la idolatrada prenda de mi afecto,
si en hallarla he tenido mas martirio,
pues quando llego à hallarla mas la pierdo?
Los ayres llenaré con mis suspiros,
rasgaré con mis manos yo mi pecho,
pues el Sol cuyos rayos me animaban,
han perdido la luz, y yacen yertos.
¡Desgraciado de mi, pobre infelize!
¡Osmin desventurado! ò duro extremo!
¡ò mano deliciosa en que esperaba
La toma la mano.
de tanto duro afán el feliz premio!
¿còmo siendo un compuesto de jazmines,
eres cardeno lirio macilento!
esposa, mi Daraja, mi alegria,
mi placer, mi regalo, mi consuelo,
¿cómo puedes morir quando yo vivo,
y como sino vives, yo no muero?
sacame el corazon.
Dar. Osmin querido. *vuelve.*
Osm. Ventura mia, albricias.
Dar. Qué te veo!
Osm. Si, Daraja adorada, si mi gloria,
si pedazo del alma, que es mi centro,
¿pues cómo era posible que pudiese
faltar, donde tù estás, mi amante pecho?
Dar. O que dichoso dia! ya, fortuna,
à tu inconstante rueda perdí el miedo;
que pues pude encontrar mi esposo amado,
desgracias y desdichas ya no temo.
Aun lo mismo q̃ veo estoi dudando,
y no puedo creer lo q̃ estoi viendo,
q̃ es tan grande fortuna la de hallarte
q̃ lo que es realidad, lo juzgo sueño.
Los ojos te examinan, y los ojos
juzgan que están engaño padeciendo;
haga el examen con mis proprios brazos,
por dejar à los ojos satisfechos. *le abr.*
Osm. En ellos enlazado te se postra
este esclavo rendido y placentero,
sacrificios haciendo de tus luces,
idolatra feliz de tus luceros.
Dar. Ay Osmin! adorado dueño mio,
aliento de la vida que mantengo,
pues consigo tenerte yá à mi lado,
ni mas fortuna, ni ventura quiero.
Tuya soi, dueño mio, eternamente,
tú solo, Osmin, serás mi amado dueño,
y que por serlo venceré imposibles,
juramento solemne hago à los Cielos.
Osm Correspondes, bellisima Daraja,
al inmutable amor que te profeso,
pues te amo tan constante, firme y fino,
que juzgo te he de amar despues de muerto.

Dar. ¿Cómo estás dueño mio en esta casa,
donde si te conocen, corres riesgo?
Osm. Como en tu busca, con Celin venia
quando à Baza tenian puesto cerco,
à llevarte à Granada, y mi desdicha
cruel dispuso no llegase à tiempo:
conque ocultando patria, ser y nombre
pude como fingido jardinero,
quedarme en esta casa con designio
de saber donde estabas, y resuelto
à precio de mil vidas que tubiera
sacarte de cautiva à ser mi dueño.
Dar. Yo te agradezco, Osmin, tanta fineza
y de tu fino amor tan noble empeño;
y si de enamorada antes te quise,
tambien agradecida ahora te quiero.
Osm. ¡Qué gloria, mi Daraja, como amarte,
siendo de perfecciones un compendio!
Dar. ¡Qué ventura, mi Osmin, como quererte,
quando te miro de excelencias lleno!
tuyo es mi corazon, mi alma y mi vida.
Osm. Tuya es mi voluntad, mi fé y mi afecto.
Dar. ¿Y como, Osmin, ordenas libertarme?
Osm. Esta no es ocasion q̃ lo tratémos;
y pues estár los dos en una casa
otra dará de hablarnos y de vernos,
no hagamos q̃ reparen nos hablamos,
si por desgracia alguno lo está viendo.
Dar. Bien has dicho, y pues ya tremulo el dia
quiere apagar sus luces y reflexos
emboiviendo en obscuras densitudes
los explendores diafanos de Febo,
quando Latona el manto haia tendido
porque reyne despotico Morféo,
volveré presurosa para hallarte,
y nuestras finas ansias renovemos.
Osm. Ardiente Mariposa, Clicie amante
del Sol luciente por quien vivo y muero;
aguardaré gustoso hasta que vuelvas,
porque pueda abrasarme en tus incendios.
Dar. Pues à Dios, adorado esposo mio.
Osm. A Dios, idolatrado hermoso dueño.
Dar. Y piensa que en tu ausencia yo no vivo.
Osm. Y piensa que en no viendote, yo muero.
Dar. Seme constante y fino.
Osm. Yo lo juro;
seme firme y sé fiel.
Dar. Yo te lo ofrezco.
Osm. El tiempo te dirá como te amo.
Dar. El tiempo te dirá como te quiero.
Osm. Y tu mano en mi boca::-
Dar. No, mis brazos
son debido favor de tus esmeros.
Osm. A Dios, Daraja.
Dar. A Dios, Osmin querido.
Los 2. Y hasta verse cumplidos mis deseos
alimentese amor con la esperanza,
y sufra las desdichas por el premio. *v.*
Sal. Luis y Cel. Ese hombre que buscais
por las señas está en casa
cuidando de este jardin.
Cel. Señor, la sangre me llama
à pasar hasta encontrarle
tantos cuidados.
Luis. Se llama
Fortun?
Cel. Si Señor; (sin duda *ap.*
que este nombre le disfraza.)
Es mi hermano, y no es estraño
que

que quieran verle mis ansias,
despues de tan larga ausencia.
Sale Osm. Noche presurosa baja;
porque tu lobreguéz pueda
dar claridad à mis ansias.
Luis. Fortun, este hombre te busca,
le conoces?
Osm. Dicha rara!
si Señor, que es mui mi amigo.
Luis. Tu amigo?
Cel Terrible ansia!
Osm. Si Señor.
Luis. Pues el ha dicho
que es tu hermano:
Osm. Suerte infausta!
todo se perdió.
Luis. ¿Porqué
dices cosa tan contraria?
Cel. Remedielo mi cordura.
Fortun, hermano, repara
que soi Garcia, no Celio,
con el que se equivocaban,
por parecerseme tanto,
todos allà en nuestra patria.
Osm. Bien lo ha enmendado Celin. *ap.*
Como ha hecho alguna mudanza
en tu rostro el tiempo, y yo
quedé en edad tan temprana,
quando à la guerra te fuiste,
de engañarme ha sido causa.
Luis. Vive Dios, que aqueste acaso, *ap.*
que alguna traicion se guarda
en estos me dà à entender
contradiccion tan estraña;
los modales de este hombre,
tener hija hermosa en casa,
à darme que maliciar
son bastantes circunstancias.
Resuelto estoi à matarlos
à los dos à cuchilladas;
mas no; tengamos prudencia,
que es mui grande la distancia
de ser Soldado à ser Juez.
Osm. Qué será suspension tanta!
Luis. A Dios Garcia, Fortun.
Los 2. El os guarde.
Luis. Vigilancia,
no sosiegues, pues que tienes
que acudir à cosas tantas. *vase.*
Osm. Ay Celin, de que gran susto
he salido!
Cel. Quando entraba
informandome, por si
noticia de ti encontraba,
me salió al paso ese hombre,
que segun el lance aclara
de esta casa es dueño.
Osm. Si.
Cel. Cuyo encuentro fué la causa
que no te hablase yo antes,
y que entre los dos tratada
quedase la forma de
como hablaros. Y Daraja?
Osm. Amigo Celin, mas dicha
tengo, que la que esperaba;
y pues que la obscuridad
nuestros designios ampara,
escondete entre esos ramos
mientras un rato se pasa,
paraque despacio hablémos
despues; que esta puerta falsa
tendré abierta, paraque
sin nota de nadie salgas.
Cel. Bien dices. *vase.*
Osm. Todo, fortuna,
me pronosticas bonanzas.
Sale Dar. Un bulto miro hácia allí,
si será mi dicha tanta
que sea Osmin?
Osm. ¿Si será
Daraja?
Dar. Quien es?
Osm. Quien anda
solicitando esta dicha
desconfiando de lograrla.
Dar. Ay Osmin, ay dulce dueño,
quan

quan gustosa que se halla
un alma con la ventura
que ha tenido inesperada!

Osm. ¿Qué diré yo, amada prenda
de mi vida y de mi alma,
que he encontrado mi alma y vida
quando menos lo esperaba?
mas no perdamos el tiempo
que quizá nos hará falta.
Sabe pues, como Celin,
dueño mio, se halla en Baza,
con èl hablé, aunque de paso,
y los dos darémos traza
para sacarte y llevarte
à Granada: aunque cercada
esté, no es impedimento,
pues por la sierra nevada
podemos entrar en ella
sin estorbos.

Dar. Yo arrestada
à todo, por ti me arrojo.
Habla con él, y tratada
la forma, disponlo tù,
que por si notan mi falta
me retiro, y si pudiere
volveré, porque informada
de todo quede.

Osm. Bien dices:
¡quanto padece quien ama!

Dar. Quanto sufre la que quiere. *vase.*

Osm. Celin?

Cel. Osmin?

Osm. La voz baja,
y nunca me nombres, por
si alguno en el jardin anda.

Cel. En la espesura del bosque,
con un criado de guardia
prevenidos dos caballos
están: conque si à Daraja
puedes hablar, es mui facil
buscar modo de sacarla,
y à Granada conducirla.

Osm. La fortuna me prepara
quanto puedo desear;
las acciones temerarias
ha de ser el emprenderlas
antes que premeditarlas.
Daraja aqui ha de volver,
¿pues à que el arrojo aguarda?
gozemos oy la ocasion
que quizá no habrá mañana.
Vés, y ten los dos caballos
prontos, que yo sin tardanza
à Daraja llevaré,
y en fortuna tan extraña,
antes en Granada entrémos,
que anuncie rayos el alva.
Mas rumor siento hácia allí,
¿si será Daraja? *vase.*

Cel. Aguarda
y toma::-

Sale Luis. Por si averiguo::- *con Cel.*

Cel. Esta caja en que se guardan
preciosas joyas.

Luis. Qué escucho,
Cielos::-

Cel. Papeles y cartas.

Luis. A hija aleve!

Cel. Todo à fin
que la empresa deseada
se facilite mejor;
y pues nada te acobarda,
y estás con resolucion,
à prevenir lo que falta
me voi, y à que todo esté
de la suerte que me encargas. *vase.*

Sal. Osm. No era Daraja, desdichas? *há-*
ya me parece que tarda. *bla cō Luis.*

Luis. Mi valor::-

Osm. Celin, amigo.

Luis. Moros tenemos; la casa
es un infierno.

Osm. Mui breve
la joya tan estimada
que perdimos, volverémos
osados à restaurarla:

no han de poder impedirlo,
que aunque Padilla la guarda,
él sentirá del estrago
el primero la amenaza.
No la tendrán los Christianos
mas en su poder, en nada
te detengas, que esta noche
lograrémos dicha tanta. *se apar. Lui.*

Luis. Esta es traicion de los Moros
para recobrar à Baza;
bien me advirtió el Rey Fernando:
vive Dios, que escarmentada
quedará su alevosia!
en mi hija sospechaba,
y es la plaza la que anhelan.
Volveré aqui con las guardias,
y daré à los alevosos
el castigo de su infamia. *vase.*

Osm. ¡Ay hombre mas venturoso!
¡conque gusto aguarda el alma
las fortunas que le esperan!
cómo calmarán mis ansias
en los brazos de mi esposa,
porque las suertes trocadas
las que han sido penas fieras,
sean delicias regaladas.
¿Es posible que he de verme
dueño de mi soberana
amada, querida esposa,
y ha de lograr mi esperanza
la mas adorada prenda,
que el corazon idolatra!
si vendrá::-

Luis. Cerrád las puertas.

Osm. Ay infeliz!

Luis. Nadie salga.

Osm Que acaso!

Sale D. Luis y sold. con hachas y armas.

Luis. Quien está aqui?

Osm Yo Señor. Desdicha rara!

Luis. Vil traidor, hombre alevoso;
à tu perfidia malvada
de esta suerte::- pero no,
siga como juez la causa,
y un verdugo le escarmiente,
no le castigue mi espada.

Osm. ¿Pues porque motivo?

Luis. Infiel,
aun osas hablar palabra!
llevadle y en la mas fiera
prision esté hasta mañana,
en que un dogal le dé el premio
de su traicion en la plaza.

Osm. O fortuna quan mudable
de un extremo al otro pasas,
pues me arrebatas la dicha
que entre las manos estaba!
Señor::-

Luis. Nada he de escucharte.

Osm. Mirád::-

Luis. En vano te cansas.

Osm. Què yo merezco::-

Luis. La muerte;
y mañana has de lograrla. *vase.*

Osm. No asustará su horroroso
semblante, à quien nada espanta.
Ay apetecido hechizo!
ay mi adorada Daraja!
no siento morir, pues tu
eres de mi muerte causa:
por ti vine, amado dueño;
y si mi fineza rara
pierde la vida por ti,
la muerte no me acobarda.

ACTO III.

Mutacion de carcel; salen Osmin, Don Luis y Soldados.

Luis. Pues no he podido obligarte
à que la verdad me digas,
y à todos los cargos mios
respondes con tus enigmas,
lo que la piedad no pudo,
habrá de hacer la justicia.
Prevenid luego al momento

el suplicio, porque sirva
su castigo de escarmiento
merecido à la malicia: *vans. 2. sold.*
no de mi rigor te quejes
puesto que tú le motivas,
y otra vez vuelvo à ofrecerte
el perdon, si das noticia
de los que contigo unidos
cautelosos pretendian
esta plaza recobrar
con tan vil alevosia.

Osm. Nada tengo que decir,
ni declarar, que me sirva
de disculpa; pues no hai culpa
en mi, mas que mi desdicha.

Luis. ¿Pues estas joyas y cartas
para ti no las envian?

Osm. Es asi.

Luis. ¿Y ellas no dicen
y en su contexto te animan
que recobres valeroso
la rica joya perdida,
y del poder del Christiano
la restaure tu osadìa.

Osm. Es cierto.

Luis. Conque el delito
ya comprobado se mira.

Osm. ¿Què delito?

Luis. De traìcion.

Osm. Traicion en mi fuera indigna.

Luis. ¿Pues es lealtad?

Osm. Si lo es,
y el Cielo la justifica.

Luis. Pues la culpa te convence
y el delito te acrimina;
darás al Cielo el descargo
de esa lealtad escondida;
y à tu manifiesta culpa
yo la pena merecida.
De traidor te he convencido
con estas joyas y firmas;
nada en tu defensa alegas
que indemnizarte consiga,
conque si la culpa es tuya,
no será crueldad la mia:
antes que pasen tres horas,
à un dogal haré que rindas
el aliento, porque puede
ser la dilacion nociva.
Aprovecha para el alma
lo que te queda de vida.

Osm. Quando muera, habré cumplido
con la noble siempre fina
envidiable lealtad
que de traidor me acredita.

Luis. ¿Porque la verdad no dices?

Osm. Hai estorvo que lo impida.

Luis. Pues rebelde à mis instancias
solo en misterios te explicas;
oy en la publica plaza
morirás con ignominia.

Osm. ¡Ay Daraja, que por ti
la infelicidad es dicha!

Luis. Nada puede convencerle; *ap.*
veré si consigue Elvira,
(ofreciendole librarle
por hallarse agradecida
à la vida que le dió)
lo que saber solicita
mi cuidado, que si ignoro
los complices, no se evita
la traicion, y quedo siempre
expuesto à que la consigan.

Vase con las guardias.

Osm. Espiritu combatido
de tan injustas impias
fieras rigorosas penas
que del descanso te privan;
alienta y cobra valor
de tan crueles fatigas,
que te roban el descanso
y el gusto te tiranizan;
pero à mi heroico valor
la muerte no le horroriza,
y mas siendo por Daraja,
dulce, hermosa, apetecida

lisonja de mis sentidos,
que su dueño la apellidan;
como yo muera por ti,
amada esposa querida;
será la muerte lisonja,
será la impiedad delicia;
al culto de tu deidad
mi vida se sacrifica,
siendo mi encendido pecho
la mas reverente pira.
Sale Elv. Fortun.
Osm ¿Quién me llama?
Elv. Yo.
Osm. Señora, pues::-
Elv. ¿Qué te admira?
Osm. Que en tan horrible mansion,
todo el Sol, Señora, asista.
Elv. Fortun, dexando lisonjas
que no son aqui precisas;
quiero veas de mi pecho
la generosa hidalguia:
mi padre me envia aqui,
por ver si puedo advertida
conseguir que me confieses
los demás que pretendian
contigo cobrar à Baza,
y que por lograrlo, finja
te quiero dar libertad,
por hallarme agradecida
al peligro que evitastes
de aquella infausta caìda.
Pero yo que generosa
pretendo mostrar altiva
de mi noble corazon
la heroicidad que le inspira;
en justo agradecimiento
de la deuda recibida,
sin que à mi padre obedezca,
ni pretender que me digas
traicion, ni complices, tengo
tu libertad conseguida;
por esta puerta que pasa
à esa hermosa Galeria,
puedes bajar al jardin
sin que ninguno lo impida,
y saltando por sus tapias
que con el campo confinan,
buscar asilo seguro
à tu amenazada vida.
Estas joyas te prevengo,
porque de alivio te sirvan,
y siento no poder darte
la seguridad cumplida;
que si en mi mano estubiera,
no dudes que la tendrias.
Con esto cumplo, Fortun,
contigo, y conmigo misma;
contigo, por la piedad,
conmigo, por lei precisa,
que pues la vida te debo,
no he de ser desconocida:
mayormente quando creo
que la traicion que te indicia,
solo ser puede aparente
sin que llegue à ser precisa.
Y quando lo hubiere sido,
al mirar mi bizarria,
no tengo duda ninguna
que de intencion mudarias;
pues como yo correspondo
à tu beneficio fina,
creo que fino tu al mio,
tambien corresponderias.
Y pues ni à mi Rey, mi lei,
ni mi padre se origina
agravio en la ilustre accion
à que mi razon me anima;
huye, Fortun, vete luego,
tu proximo riesgo evita:
pon en salvo tu persona,
de este peligro te libra,
favorezcante los Cielos,
y vive en vida tranquila,
que yo quedaré gustosa,
consolada y complacida,
que cumplì mi obligacion,

pues con noble gallardia,
una vida que te debo,
te pago con otra vida.
Osm. Dexa, Señora, que humilde
bese la tierra que pisas,
por piedad tan generosa,
como conmigo exercitas;
y perdonadme tambien
que despues de agradecida
cumpla contigo y conmigo,
y por los dos no la admita.
Elv. No, Fortun, à tu temor
tomar posesion permitas,
que es mas que desdicha afrenta
morir de la cobardia:
si te condena la suerte,
mi noble piedad te libra:
¿à que esperas? huye luego,
no tu inaccion por remisa
malogre ocasion que tarde
se cobra una vez perdida:
vete luego.
Osm. No, Señora,
en tu pretension insistas,
que no habiendo de lograrla
te desaira el repetirla:
yo vine por una prenda
enpeñado en conseguirla;
y pues no quiso la suerte
que mis intentos consiga;
mas bien puesto quedaré.
Empresa será mas digna
perder la vida, que no
vivir sin que la consiga:
si huyo sin lograrla, muero;
pues si en suerte tan impia
peligra mi vida ausente,
y aqui mi vida peligra;
muerte será mas gloriosa
morir, Señora, à la vista
del empeño, que morir
huyendo con cobardia:
que aquello es valor heroico,
y estotro bajeza indigna.
Elv. Agradece mi favor,
tan solo con que le admitas:
vete luego, burla el riesgo,
huye, pues asi te libras,
porque será obstinacion
que en tu pensamiento insista.
Mira que el tiempo se pasa,
y es precioso; determina:
seguro vas, nada temas;
yo iré hasta las tapias mismas
del jardin, para ayudarte
à saltarlas: ¿què vacilas?
salva tu vida.
Osm. Señora,
mi gratitud os suplica
no hagais empeño en lo que
no es posible se consiga;
pues no he podido lograr
el intento à què venia;
mas quiero morir honrado,
que vivir sin alegria.
Elv. ¿Cómo tu vida desprecias?
Osm. Por hacer mi fama digna.
Elv. Pues por ensalzar la tuya,
no ha de padecer la mia:
mi padre impaciente está
esperando que le diga
lo que de ti haya sabido:
yo procuraré entendida
entretenerle, entre tanto
que quizá ya convencida
tu obstinacion se resuelve;
y por si lo determinas
mientras yo hablo con mi padre
una confidenta mia
te enviare: no ofuscado
à mi suplica resistas,
quando en beneficio tuyo
tan de veras se dedica,
paraque luego me dén
las alabanzas debidas
de que hubo muger tan noble,

que por ser agradecida,
pudo la vida librarte,
con tanto afan y fatigas. *vase.*

Osm. ¿En que, destino cruel,
en que, fortuna enemiga,
os he ofendido, que así
contra mi esgrimis las iras?
¿es otra cosa la muerte
que el punto en que se terminan
las insoportables ansias
en que un infeliz vacila?
pues si esto es la muerte, y yo
por mi amada apetecida
adorada hermosa bella
Daraja, la espero; sirva
de consuelo en mis afanes,
ser ella quien la motiva.
Como yo muera por ti
cumpliendo con la debida
obligacion de adorarte;
será mi muerte mi vida.
Daraja mia:-

Sale Dar. Osmin mio,
dueño en que mi amor se cifra:
¿què es esto? pues tú en prision?
¿eres tù à quien dice Elvira,
que le anime y acompañe
porque libertad consiga?

Osm. Yo soi.

Dar. ¿Pues porque te prenden?

Osm. Porque sin razon malician
soi traidor, y quiero à Baza
recobrar: fiera desdicha!

Dar. ¿Pues cómo no te declaras,
que así todo el mal se evita?

Osm. Porque sino me creyeran
declarandome, ofendian
de mi heroica regia estirpe
las nobles prerrogativas;
conque es cuerdo aviso estár
desconocido, y que viva
el honor, que es delicado
vidrio, y todo le lastima.

Dar. Dexa que explique mi llanto,
mi sentimiento, y que digan
los ojos lo que no pueden
explicar las voces mias.
Yo soi la causa, ay Osmin!
de tus males y desdichas;
yo soi la desventurada
por quien lloras y suspiras;
¿cómo pues tendré consuelo
en situacion tan impia
de que à lo que mas adoro,
causo penas tan crecidas?
adorado esposo mio,
dulce gloria, en quien estrivan
de esta infelice muger
las ya perdidas delicias;
supuesto, esposo, que yo
he causado tu ruina;
vengate en mi, que no debe
vivir quien tu mal motiva.
Quitame la vida.

Osm. Amada
esposa del alma mia,
yo te adoro tiernamente;
y así, quanto mas me opriman
los infortunios, los cuento,
siendo por ti como dichas:
si nada por ti pasase,
ningun merito tendria
mi amor que me hiciese digno
de fortuna tan crecida.

Dar. Ay Osmin! no te detengas,
pues Elvira facilita
tu fuga: sal, dueño mio,
que otro dia mas propicia
la suerte dará ocasion
para que la accion consigas:
huye, mi bien.

Osm. No, Daraja,
de una ilusion poseìda
tan contra mi honor y amor
me aconsejes: ¿què diria
de mi la fama, sabiendo

que

que por ti à Baza venia,
y que me vuelvo y te dexo
en Baza? ¿fuera bien vista
tal bajeza, que aun yo propio
me averguenzo en referirla?

Dar. Pues, Osmin, mi amado esposo,
¿en que la fama perdias,
si solo te ausentas oi
para volver otro dia?
vamos presto.

Osm No porfies,
que quedandote cautiva
no he de ausentarme: pretendo
que veas quanto te estima
mi fino amor, y que solo
à tus aras se dedica.
Quantas penas y ansias hai
que sufrir, he de sufrirlas
gustoso, antes que apartarme
de tu hermosa amable vista.
Dé admiracion à los tiempos *ap.*
mi amor, pues ya se avezina
el plazo à mi vida, y quando
pudiera salvar la vida
huyendo; antes que dexarte
quiero mirarla perdida.

Dar. Si yo ausentarme contigo
pudiese, todo tenia
remedio, mas no es posible;
pues las tapias con crecida
dificultad, por ser altas,
podrás siendo hombre subirlas,
y es imposible que yo
saltarlas pueda: no tibia
tu resolucion malogre
tanta fortuna.

Osm. Algun dia,
Daraja, conocerás
la fina constancia mia:
vete pues, que viendo que
contra mi no se averigua
la traicion; la libertad
me darán: ¿cómo podria *ap.*
de aqui apartarla, porque
no supiera mi desdicha?
dame los brazos y à Dios
mi Daraja: enternecida
el alma pierde el aliento
en lo mismo que se anima.

Dar. ¿Mi adorado Osmin, què es esto?
¿porque tus ojos destilan
lagrimas?

Osm. Amada esposa,
tus brazos de alivio sirvan
à tu esposo.

Salen soldados y guardias.

Dar. Amado dueño:-

Sold. 1. El Gobernador me envia
à deciros, que la hora
se acerca, de que os dirija
al suplicio, y que el verdugo
la muerte os dé merecida.

Dar. La muerte? Cielos!

Vase haciendo extremos.

Osm. Daraja! *Cae desmayado.*

Sold. 2. Què es esto? mas
comprimida
la respiracion, apenas
alienta: démos noticia
al Gobernador, à vèr
que en tal lanze determina. *Vanse.*

Llevanle los soldados, cubrese la carcel, y se descubre selva entera con tiendas de campaña, y el Exercito Español, el Rey, Reyna, Ureña y los demás.

Fern. Ya que nos sirve de abrigo
aquese monte eminente,
que apenas dista de Baza
media legua; hasta que lleguen
las partidas que registran
la campaña, no se intente
alzar el campo.

Reyn. Invencibles
Españoles, las ardientes
iras de vuestro ardimiento

la

la tolerancia refrene,
que ya vendrá la ocasion
en que las mostreis valientes
en la toma de Granada,
para que nuestra fé quede
triunfante y gloriosa, de esa
morisca canalla aleve.

Rod. Todo lo que en ir tardamos,
de vida los perros tienen;
pero yo les aseguro,
que harto escarmentados queden
y se acuerden de mi, si
queda alguno que se acuerde.

Fern. Ureña, mucho he sentido
el veros tan prontamente
en el campo; que soldados
como vos, que dár me pueden
con su espada mas victorias,
que conquistas yo emprendiere;
se han de estimar aun mas que
pensais.

Ureñ. Señor, quien merece
de tan gran Monarca tantas
honras y tantas mercedes,
lo que debe hacer no haria,
si lo que hago yo no hiciese:
el ensalzar nuestra fé,
à esta guerra solo os mueve,
y esto mueve à quantos nobles
España en su centro tiene,
para que de aventureros
su vida por la fé arriesguen:
y si el Cielo, Señor, gana
el que aqui la vida pierde;
no puedo escusarme yo
de perderla una y mil veces
como Catholico insigne
y como Español valiente.

Rod. Eso si, cuerpo de Dios;
Señor, no hai que detenerse,
vamos al punto à Granada,
porque ya estoi impaciente
de enviar tantos morazos
al Infierno; que se llene,
y quede la fé de Dios
triunfante y gloriosa siempre.

Reyn. Ureña, quien tanta sangre
por la fé glorioso vierte,
y fué su pecho el escudo
de tantos golpes crueles;
razon será que en el pecho
perpetua señal le quede,
que à los venideros siglos
el porque la lleva acuerde:
y asi aquella roja espada
con que Santiago vence
los enemigos de Dios;
vuestro pecho adorne y muestre
que à quien sirve como vos
igual premio se le debe.

Ureñ. Vuestra Magestad, Señora,
honrarme ha querido siempre.

Fern. Vos lo mereceis, Ureña.

Rod. Lo merece y remerece,
y me alegro, voto à brios,
como si à mi me la diesen.

Fern. En tomandose Granada,
vos la tendreis igualmente.

Rod. Pues vamos con mil demonios
à tomarla, ¿qué os detiene?

Fern. Esperad.

Rod. Con esperar
hareis que me desespere.

Sale Aguil Señor, aquellos dos moros
que ayer os pidieron dieseis
la libertad à Daraja;
hablaros ahora pretenden.

Fern. Si en la libertad insisten
de Daraja, la pretenden
en vano, que aficionado
à sus prendas excelentes
quisiera que por las luces
trocára las lobregueces.

Reyn. Puede ser que nueva causa
los traiga.

Fern. Decid que lleguen.

Aguil. Llegad.

Salen Alboacen y Muley.

Mul. Poderoso Rey,
que de Catholico adquieres
el renombre, tus invictas
plantas à los dos concede.

Fern. Alzad, Moros, y decid
lo que quereis.

Mul. Que oi se muestre
tu piedad, y compasivo
nuestras desdichas remedies.
Volviamos à Granada
à llorar la triste suerte
de Daraja, y à esperar
que tu corazon clemente
la diese la libertad;
y à encontrarnos, Señor, viene
un criado, con aviso
de que se desaparece
de Granada Osmin, sin que
nadie averiguar pudiese,
qual pueda haber sido el puerto
donde sus ansias le llevan.

Alb. Tememos que poseìdo
de algun furor vehemente,
de razon enagenado
à un precipicio se entregue.

Mul. Y para vér si estorvar
su peligro se pudiese::-

Alb. Y que sino ha sucedido
el daño, no sucediese::-

Mul. Segunda vez à tus pies
rogamos humildemente::-

Alb. Dés libertad à Daraja,
que para que en ella quede::-

Los 2. Esclavos, Señor, serèmos
los dos voluntariamente.

Fern. Compadecido mi pecho
à las penas que padecen
los vuestros; quisiera daros
el alivio que pretenden
si piadoso no advirtiera,
que seré en accion tan fuerte
clemente para vosotros,
mas para ella inclemente.

Alb. Infeliz de mi!

Mul. Infeliz
de quien tanto llora y siente.

Todos. Señor::-

Fern. A mi tienda vamos,
mañana volved à verme.

Sale Daraja apresurada sin compostura en el peinado y el vestido, y se hecha à los pies de el Rey.

Dar. Al sagrado, Señor, de vuestras plantas
llego en el desconsuelo de mis penas,
q̃ sufrirlas no puedo por ser tantas;
las piedades en vos no son agenas:
tu fama ilustre al Cielo la levantas:
las crueldades, Señor, tú las cõdenas;
pues halle tu piedad la q̃ ha logrado
en tus plantas, Señor, tomar sagrado.
Afligida, Señor, desconsolada
llego à tus pies: en pena tan crecida
vuelva aquesta afligida consolada;
dá consuelo, Señor, à esta afligida;
la q̃ murió viviendo atormentada
halle muriendo con la muerte vida,
ò en tu heroica piedad que el alma espera,
mi vida aliente y mi quebranto muera.
Mi esposo, gran Señor, cumpliendo amante;
à Baza à libertarme fué valiente,
arriesgando por mi fino y constante
fama, vida y quietud con pecho ardiente;
la fortuna cruel siempre inconstante
castiga su fineza injustamente,
y esta gallarda accion que en si es laudable,
la gradua, Señor, abominable.
Saben q̃ está mi esposo disfrazado,
y creen q̃ traidor puede haber sido:
yo

yo ſoi la prenda que buſcaba oſado,
y juzgan que à cobrar à Baza ha ido:
por traidor, ò gran Rey, ya reputado,
ſin q̃ cierto el delito hayan ſabido,
à muerte le condenan afrentoſa
ofendiendo ſu eſtirpe generoſa.
Egecutar oi quieren la ſentencia,
la hora ya ſe acerca rigoroſa,
no dilates, Señor, tu real clemencia,
no la tardanza la haga infructuoſa,
acelerad, Señor, la diligencia,
haced feliz à eſta infeliz eſpoſa,
y no acabemos con infiel eſtrago
él del golpe fatal, yo del amago.
Mueſtra de tu piedad lo generoſo;
ſu vida à vueſtros pies pido rendida;
no muera, gran Señor, mi amado
   eſpoſo,
quitenme à mi primero, ò Rey, la
   vida:
continua eſta vez lo piadoſo,
mirame pues lloroſa y afligida,
logra con la piedad glorioſa palma
dexandome à mi eſpoſo de mi alma.

Arrodillados los tres.

Alb. O ſoberano Monarca::-
Mul. O Monarca el mas clemente::-
Alb. Tén compaſion de noſotros.
Mul. De nueſtros males te duele:
   no permitais, ò Fernando,
   muera ignominioſamente
   quien es leal y quien trae
   ſu origen de tantos Reyes.
Los 2. y Dar. Tu piedad nos valga.
Reyn. Ved,
   Fernando, que ha de atenderſe
   la real ſangre, y no es poſible
   traicion quepa en quien la tiene.
Dar. Señor, que la hora ſe llega
   ahora tu piedad ſe mueſtre.
Fern Rodrigo, partid al punto,
   id à Baza lo mas breve
   que podais y ſuſpended
   el acto haſta que yo llegue
   à examinar por mi miſmo
   el caſo.
Rod. Voi brevemente
   à eſtorvar que aqueſe perro
   el demonio ſe lo lleve. *Vaſe.*
Dar. ¿Le perdonais?
Fern. Si, Daraja.
Dar. Rey piadoſo, mil veces
   beſo tus pies: voi à darle
   noticia que es tan alegre.
Mul. Hija::-
Dar. Mi eſpoſo es primero. *Vaſe corriend.*
Ureñ. Es efecto que merece
   ſer envidiado.
Reyn. Inmortales
   elogios ſu amor merece.
Mul. Monarca el mayor del Orbe,
   tu piedad los Cielos premien,
   y ellos dén à tus hazañas
   los merecidos laureles.
Alb. Del un polo al otro polo
   vueſtros aplauſos reſuenen.
Fern. Aguilar con el de Cadiz
   del campo cuidando queden,
   dando las ordenes para
   que à marchar mañana empieze,
   en tanto que voi à Baza,
   para que informado quede
   de eſte caſo.
Reyna. Yo tambien
   hallarme quiero preſente,
   que es tan extraño, que toda
   nueſtra atencion ſe merece.
Fern. Ureña, venid conmigo.
Ure. Ley es el obedecerte.
Alb. Dadnos licencia, Señor,
   que à celebrar nueſtra ſuerte
   lleguemos con vos.
Fern. Es juſto.
Mul. Pues en tu aplauſo reſuenen
   las debidas alabanzas,
   diciendo todos alegres

Fernando è Isabel vivan,
triunfantes gloriosos Reyes.
Todos. Fernando è Isabel vivan
triunfantes gloriosos Reyes.
Mutacion de calle, y à la marcha de caja y clarin salen formados los comparsas Christianos, y en medio de quatro saldrà Osmin atadas las manos, y detràs Don Luis y guardias.
Osm. Justo Dios de los Christianos,
bien sabeis vos mi inocencia.
Sacadme de este peligro,
que ofrezco à la piedad vuestra
pedir el Santo Bautismo,
poniendo por medianera
à vuestra Madre Sagrada,
y defender su pureza.
Luis. Pues el cruel desmayo fué
causa de que se suspenda
la justicia, y recobradas
aunque mal tiene sus fuerzas;
porque sirva de escarmiento
que à otros traidores contenga,
al suplicio le llevàd,
y ejecutad la sentencia.
Osm. Estos ultimos alientos
envueltos en tristes penas,
Daraja mia, te ofrezco;
mostrando asi, amada prenda,
que hasta que perdì la vida,
no te dejó mi fineza.
Por ti voi à morir.
Sold. Vamos.
Luis. Su culpa pague la pena.
Sale Daraja como desatinada, atropella à los Soldados, y se abraza con Osmin. Don Luis porfia en apartarla, y ella le resiste.
Dar. Crueles, dadme à mi esposo:
Osmin mio!
Osm. Dulce prenda!
Luis. ¡Què escucho! aparta Daraja
¿pues que te obliga indiscreta::-
Dar. Tu perdon traigo.
Osm. Qué dices?
Luis. Es locura: la sentencia
pronto ejecutad.
Dar. Tu vida
pedí al Rei, y su clemencia
te la concede.
Luis. De entrambos
entiendo ya las cautelas:
y que es Moro disfrazado
aclaran las evidencias:
retirád de aqui à Daraja,
aunque sea con violencia,
y al instante en el suplicio
aquese alevoso muera.
Agarran los Soldados à Daraja, haciendo por retirarla, y los Soldados cercan à Osmin procurando llevarle.
Dar. ¿Como, traidores, al Rey
asi negais la obediencia?
perdonado estàs, esposo.
Luis. Ninguno su voz atienda:
llevadle.
Osm. Daraja::-
Dar. Osmin::-
Osm. Esta ha de ser la postrera
vez, que te veá! à Dios pues.
Dar. Esperád.
Luis. Nada os detenga.
Osm. A Dios, Daraja, y de mì,
pues muero por ti, te acuerda.
Dar. Cielos! dueño de mi alma!
Osm. A Dios.
Sal. Rod. Todos se suspendan.
Dar. Yá alienta mi corazon.
Luis. ¿Hijo, que venida es esta?
Rod. A deciros, que el Rey manda
suspendais hasta que venga,
de Osmin la muerte.
Luis Qué dices?
Osm Cielo, si es mi dicha cierta!
Dar. Del Rey alcanzé el perdon.
Rod. Es cierto: Daraja envuelta

en llanto lo consiguió.
Osm. Quànto debo à su fineza!
ay Daraja lo que vales!
Dar. Ay Osmin, quanto me cuestas!
Sold. Venìd.
Dent. voç. Viva el Rey Fernando,
viva Isabel nuestra Reyna.
Rod. Sus Magestades llegaron.
Salen Fernando, la Reyna, Ureña, Alboacen, Mulei, Soldados y Elvira.
Fern. Donde està Osmin?
Osm. A esas regias
plantas, si logra la dicha,
mi humildad de merecerlas.
Alb. Hijo mio!
Osm. Padre amado!
Alb. ¡Tú en tal estado!
Mul. Què pena!
Fern. Porque veais la piedad
que un Christiano Rey ostenta,
y que magnanimo sabe
usar bien de su grandeza,
sin averiguar la culpa
ni que dès descargo de ella,
oy la vida te perdono.
Este no es favor, es deuda,
que à Dios imitan los Reyes,
perdonando las ofensas.
Si tienes culpa, el castigo
te le darà tu verguenza,
viendo que ofendes à un Rey,
que tan benigno se muestra:
si no la tienes, consigo
librar asi tu inocencia,
que es obligacion precisa
en un Rey favorecerla.
Alza, Osmin, y acuerdate,
la ilustre sangre que heredas,
que ella te inspirará altiva
nobles heroicas empresas.
Dar. Fèlice yo, que parece
que ya mis desdichas cesan.
Osm. Catholico Rey Fernando,
à quien el Orbe venera
por el valór de tu espada,
por la bondad de tus prendas:
testigos hago à los Cielos,
que jamás ni aun leve idea
tube, Señor, de ofenderos;
ya à tus pies fuera indiscreta
accion el no declarar
de este caso la evidencia.
Sabiendo como Daraja
en Baza cautiva queda,
por si podia librarla
me disfrazè con cautela,
sirviendo de jardinero
en la casa que se hospeda:
esta, Señor, es mi culpa,
y no discurro que sea
tan grande, que en vos no halle
disculpa en el cometerla.
Es mi esposa, y yo la adoro,
con ella vivo, y sin ella
muero en continuo quebranto,
al rigor de mi tristeza.
Pues ya he merecido, Rey,
que tan benigno me atiendas,
otra merced, gran Señor,
espero que me concedas.
Reyna. Padilla, si bien se mira,
no era causa esta fineza
para sentenciarle à muerte.
Luis. Señora, èl no me confiesa
nada de esto, quando yo
le sentenciè; y con inciertas
palabras, ni concedia
ni negaba: à estas sospechas
se agregaron estas joyas
y estas cartas; de manera
se explican, que qualquier Juez
lo mismo que hize yo, hiciera.
Alb. Esas le enviaba yo
con Celin, siendo la empresa
à que le animó, Daraja,
callando con advertencia

su nombre, para evitar
que el secreto descubrieran.
Fern. Pues porque veais à quanto
mi generosidad llega,
con la vida te concedo
à Daraja; libre queda,
pues para lo que intentè
que entre nosotros viviera,
el Cielo por otro medio
puede disponer suceda.
Ya estás libre, con tu esposo
vive feliz y contenta.
Dar. Esposo, dame los brazos.
Osm. Daraja, tu accion se tenga:
y à vos, Señor, estimando
las honras que me franqueas,
os digo que à ser su esposo
no es posible que consienta.
Dar. Què escucho! tirano Osmin,
¿este premio se grangean
los extremos de mi amor,
de mi afecto las ternezas?
¿quando libres ya de sustos
nos ofrece nuestra estrella
felicidades y gustos,
las turbas de esa manera?
Osm. Daraja, quanto un amante
puede hacer por la belleza
que adora; yo he hecho por ti,
à costa de ansias y penas;
y ultimamente la vida
iba à dar por ti, que es prueba
clara que te quiero à ti
aun mas que à mi vida mesma:
pero puede mas conmigo
ya, Daraja, la creencia
de un Dios, que por verdadero
el alma à voces confiesa:
Christiano quiero ser; veo
que esta es la segura senda,
por donde puede lograrse
la felicidad eterna.
Estas y otras reflexiones
en la prision tengo hechas.
Yo he conocido el error
que contiene la voz vuestra,
Solo por Dios te dejàra
Daraja; dejarte es fuerza,
que de todo ha de apartarse
quien à Dios hallar desea.
Padre, à Dios: à Dios, Mulei;
Dios me inspira, Dios me alienta:
yo soi Christiano, y tu Mora,
nuestras leyes son opuestas,
y la de Christo no puede
mesclarse con tu vil secta.
A tus pies pido el Bautismo,
porque con su gracia pueda
del rebaño de los fieles,
ser la mas humilde oveja:
pues entonces valeroso
me emplearè en la defensa
de la que es Madre de Dios,
Maria de gracia llena.
Y Catholico invencible,
asistido de su diestra,
serè terror de el herege;
pues si mil vidas tubiera,
las perdiera defendiendo
à tu virginal pureza.
Fern. Levanta, Osmin, à mis brazos.
Reyna. Digno eres de fama eterna.
Mul. Daraja:-
Dar. Nada digais,
que las que antes eran quejas,
al ver su resolucion,
es preciso gracias sean.
Osmin, hace muchos dias
que mis intenciones eran
las mismas y las callaba,
recelando que no fueran
de tu gusto; y confiaba
que mis alagos pudieran
moverte à lo que tu mismo
pides con tan finas muestras:
y asi tambien à tus pies

te

te pidó que me concedas,
Rey, el Bautiſmo ſagrado,
paraque ſus aguas puedan
lavár de la primer culpa
la mancha con que nos ſella.
Y no preſumas, Oſmin,
que le pido; porque ſea
medio para nueſtra union,
pues aun quando tù no quieras
ſer mi eſpoſo, yo he de ſer
Chriſtiana, para que veas
que à Dios, por ſolo ſer Dios,
adora el alma de veras.

Oſm. Daraja de toda el alma,
deja que à tus pies dè mueſtras
de mi contento; pues ya
nueſtras dichas ſerán ciertas.

Fern. Tambien lo ſerán las mias,
viendo que el Cielo grangea
oy dos almas; pues el darle
muchas mi zelo deſea.

Reyna. El Rey y yo los padrinos
ſerémos, porque ſe vea
quanto eſtimamos al que
à nueſtro Dios reverencia:
tu nombre ſerá Iſabel,
y el tuyo Fernando.

Dar. y Oſm. Sean
nueſtras lagrimas las voces,
que aplaudan las dichas nueſtras.

Mul. Daraja::- *Alb.* Oſmin::-

Oſm. y Dar. Padre mio!

Mul. El alma vive contenta::-

Alb. Mi corazon conſolado::-

Los 2. De vueſtra fortuna inmenſa.

Mul. Gran Rey, à Granada vuelvo,
paraque recojer pueda
algunas joyas, y al punto
à tu campo dé la vuelta;
mas dejando grangeados
con cuidado y diligencia,
parciales, deudos y amigos,
paraque facil te ſea
ſu conquiſta, y pueda yo
de mi hijo ſeguir las huellas,
pues la catholica fé
veo que es la verdadera.

Alb. La miſma intencion à mi,
Fernando invicto, me lleva.

Fern. Los dos llegád à mis brazos;
y ya con eſa promeſa,
no dudo que de Granada
la conquiſta lograr pueda.

Dar. Padre mio!

Oſm. Padre amado!

Mul. y Alb. Hijos, no es tiempo ſe pierda.

Fern. Oy tode el dia es venturas,
pida mercedes qualquiera.

Ure. La que yo pido es, Señor,
que la mano me concedas
de Doña Elvira.

Fern. Ya es tuya,
ſi es ſu guſto.

Elv. Que le tenga
es fuerza, quien te obedece:
ſalió mi ventura cierta.

Ure. Ya logré quanto anhelaba.

Luis. Yo me doi la enhorabuena.

Ure. Rodrigo, dadme los brazos.

Rod. Ya os los doi con arta pena.

Ure. Porqué?

Rod. Porque ſois cuñado,
y que riñamos es fuerza.

Luis. Oſmin, las joyas os vuelvo,
que ſon vueſtras.

Oſm. Yo hago de ellas
corto obſequio à Doña Elvira.

Elv. Bizarria es como vueſtra.

Reyna. Vamos donde conſigais
la ventura mas ſuprema.

Fern. Y donde todos gozoſos,
moſtrémos como celebran
nueſtros afectos los triunfos
de la militante Igleſia.

FIN.

Barc. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impreſor y Mercader de Libros.